

Conclusion — La historia del ciego de Jericó es por lo tanto, de misma importancia y digna de que la meditemos puesto que nos representa, por una parte en la enfermedad de aquel desgraciado y por otra en las circunstancias que acompañaron á su curacion, dos estados de nuestra alma acerca de los cuales tenemos suma necesidad de ser instruidos; Que hay, en efecto, mas interesante y necesario para el hombre que el conocer estas dos cosas; á saber la miserable condicion de ceguera, indigencia pereza y fatal quietismo á que el pecado reduce á nuestra alma, y los medios de salir de tan triste estado que no son otros, sino estar atentos á la conducta de Dios para con nosotros, en el celo en aprovecharnos de las circunstancias favorables que se nos presentan, en el ardor en invocar el auxilio divino, y el valor de superar las dificultades que puedan sobrevenir para retrasar nuestros proyectos de conversion? No olvidemos, pues, esta historia, amados míos, tratamos de sacar de la misma las luces y lecciones que á cada cual convengan mas segun su estado. Que los pecadores al considerar el pobre ciego sentado á orillas del camino y mendigando, comprendan lo grande y profundo de su propia miseria. Los penitentes al ver lo que este ciego hizo para lograr su curacion imitenle, y obren del mismo modo. Si los pecadores no han colmado aun la medida de sus iniquidades, el espectáculo de este ciego sumido en la disgracia sabrá inspirarles el deseo de salir de tan triste situacion por medio de la penitencia. Y los penitentes, — me refiero a los verdaderos y no á los falsos — al ver cuales son las disposiciones que se requieren y que les enseñaran los actos de ese mismo ciego ejecutados por él para conseguir su curacion; procuraran tener dichas disposiciones é imitarles en los actos referidos para obtener la curacion de su alma. De este modo, todos marchando guiados por el ejemplo del citado ciego, conseguirán llegar al termino de su empresa, y todos como él obtendrán su curacion del Medico divino de las almas. Amen.

sublimes tamque jucundas... ut videam te, Deus, *nunc per speculum in ænigmate, tunc autem facie ad faciem*. I. Cor. XIII, 12 (SCHOUPE, *Evang. illustr. dom. in Quinquag.*).

DOMINGO DE QUINGUAGESIMA.

CUARTO DISCURSO

Conducta del ciego despues de su curacion.

I. Sigue a Jesucristo. — II. Glorificando a Dios.

Repetidas veces sin duda alguna habeis oido explicar, amados míos, la narracion evangelica que se acaba de leer y que se refiere al ciego curado por Nuestro Señor Jesucristo en el camino de Jericó. Sabeis ya, por tanto, que aquel desdichado á causa de su ceguera è indigencia, era figura exacta del genero humano decaido en general y de los pecadores todos en particular, así como tambien en el modo como obtuvo la curacion de cuerpo nos presenta la regla segura que hemos de seguir para obtener la de nuestra alma. Lecciones son estas de capital importancia y que es preciso tener siempre presentes á nuestra vista y memoria. Pero no son, sin embargo, las unicas que el Evangelio nos ofrece. La conducta del ciego despues de su curacion viene á presentar otras lecciones no menos importantes que las contenidas en las circunstancias de la curacion misma. Pues bien esas otras lecciones, son las que me propongo explicaros hoy, considerando en la primera reflexion que el ciego despues de su curacion sigue á Jesucristo, y en la segunda que le sigue glorificando á Dios.

I. *El ciego despues de su curacion sigue á Jesucristo*. Habiendo el Señor pronunciado sobre el ciego estas poderosas palabras: *Vé, tu fé te ha salvado, el ciego vió y se puso en seguimiento de Jesus*, añade el Evangelio. Tal conducta es seguramente el mejor elogio que se podia hacer del pobre ciego. Demuestra en efecto, que era agradecido para con su bienhéchor y que se consagró enteramente al mismo. Otrós muchos enfermos recibieron la salud de manos de

Jesús, mas no nos dice de ninguno de ellos el Evangelio que siguieran al Salvador. Respecto al ciego de que se trata en el momento mismo en que, con la luz que le fué desvuelta, vió esta conducta del ciego de Jericó no solo es digna de elogio, sino que esta también llena de enseñanzas.

Sigue el ciego á Jesús, le sigue con su cuerpo. En esto no podemos imitarle puesto que Jesús ha dejado de vivir visiblemente sobre la tierra. Pero podemos seguirle proclamandonos discípulos suyos. Durante la vida mortal de Jesús sobre la tierra, no todos los que solicitaron seguirle obtuvieron dicha gracia ¹.

1. *Cæcus sequebatur magnificans Deum, neque prohibet Jesus. Hoc loco fuerit operæ pretium, ut consideremus, ut pacto, cum illum qui a dæmonio vexabatur, sanavit; cum ab eo, quem beneficio affecerat, rogetur, ut Jesum sequeretur; (volebat enim, inquit, sequi) ille contra non permittat, et dicat: Vade in domum tuam, et annuntia quanta tibi fecerit Deus. Qua de causa hunc quidem qui sequi voluit, prohibet; illum vero non prohibet? cur isti ut se sequatur permittit, illi autem non permittit? Et illi utiliter, et huic fructuose: illi quidem ut se sequeretur non concedebat, aliam ob causam, propterea quod a dæmone correptus fuerat: porro a dæmonio correpti, et dictio et lingua perversa fuerat, atque distorta. Mittit igitur illum præconem, ut ex bono statu suo benefactorem prædicet: spectaculum quippe fuit illud admirabile, cernere eum, qui antea compos mentis non erat, sana, et compotis mentis verba profari, atque prædicare: ipsum itaque membrum ejus corporis, in quod beneficium collatum erat, præconem reddit. Ac vide rem mirabilem; vide Salvatoris humilitatem; vide a dæmonio vexati gratum animum. Salvator quidem: Vade, inquit, et annuntia quanta tibi fecerit Deus; non dicit quanta tibi fecerim ego; sed humilitatem præ se ferens, Dei nomini illud ascribit: qui vero a dæmone correptus fuerat, circuibat prædicans, quanta sibi fecisset Jesus. Hunc itaque mittit, ut prædicet, quo ex ipsa sua in pristinam sanitatem restitutione beneficii magnitudinem ostendat. Cæcum autem sequi permittit; quid ita? Propterea quod Hierosolimam ascendebat, magnum illud mysterium consummaturus, et illam pro mundo dispensationem suscepturus, ac futurum erat, ut crux sequeretur, et contumelia, et omnia quæ ab impiis, Deique adversariis, inusitata nequitia patrata sunt; propterea vult sequatur cæcus, ut recentem habeant miraculi memoriam: ut sanationis memoria mentem eorum, qui lapsuri erant, confirmet ac stabiliat; curat ut sequatur cæcus, ut ne quis miraculum editum neget, quando quidem tanquam tempestate jactanda con-*

En lo que á nosotros concierne, el favor de seguirle á todos no es ofrecido. De nosotros solos depende de gozar del mismo y el tener el honor de ser discípulos de Jesús. ¡Honor glorioso entre todos los honores! Si honoroso es, en efecto, el ser discípulos de un ilustrado maestro, si á veces hasta se honra uno de pertenecer á la servidumbre de un príncipe ó tan solo de hombre notable por cualquier estilo; ¡Cuanto mas honroso no será, cuanto mas glorioso, el ser discípulos del Señor del cielo y de la tierra que es infinitamente ponderoso, el contarse entre el número de sus amigos y formar parte de su casa y familia. Honor, además infinitamente ventajoso y lleno de provecho pues que Jesús prometió reconocer como discípulos suyos en la presencia de su Padre á aquellos que le reconocieran cual Maestro ante los hombres ¹. Sin embargo, quien pudiera pensarlo, hermanos míos, no comprendemos este honor ni sabemos apreciarlo. Por eso, o no seguimos á Jesucristo ó si le seguimos en vez de experimentar legítimo orgullo, casi nos avergonzamos y lejos de afirmar nuestro título de cristianos, le disimulamos cuanto podemos. Cuán diferente fué la conducta del ciego de Jericó. En cuanto supó, por medio de una luz interior que iluminó su alma y del milagro de que acababa de ser objeto, que Jesucristo era el Hijo de Dios, enviado por el Padre al mundo para salvar á los hombres, unióse á El, pensando con razón que nada había tan grande nada mas ventajoso para el que el hacerse discípulo de un maestro tan poderoso y bueno. Tengamos por lo menos una fé parecida á la suya, é igual agradecimiento. Tengamos si la misma fé pues estamos mejor instruidos que él respecto a la divinidad [de Nuestro Señor Jesucristo. El ciego, en efecto, no conocía ni tenía mas pruebas de la divinidad de Jesucristo que el milagro que en su per-

cutiendaque erat mens apostolorum, et intuentium status et constantia percullenda, dum in cruce Unigenitum Dei cernerent. Ne igitur passionem spectantes succumberent, cæco permittit, ut sequatur, ut recentem beneficii memoriam conservantes, inconcussam habeant cogitationem ad sensum veritatis. Multa siquidem talia perficit Christus, quandoquidem ad subeundam hanc pro hominibus dispensationem advenit (S. JOAN. CHRYSOST. ap. Combefis, *Biblioth. Patr. dom. Quinquag.*).

sona acababa de egecutar; concedole á lo mas que tal vez hubiere oido hablar de algunos otros prodigios egecutados por el Salvador. Pero nosotros los conocemos todos, ó al menos el mayor numero de los que Evangelistas consiguen en sus escritos; tenemos ademas la conviccion de que en Jesus se complieron las profecias todas que se referian al Mesias verdadero, sabemos, enfin, que despues de haber sido condenado á muerte y egecutado resucitó por su propio poder. Todos estos motivos tan poderosos y concluyentes sirvamos, repeto, para inspirarnos tanta fé en el Señor por lo menos, como la que en El tuvo el ciego de Jericó, á pesar de haber tenido menos luz que nosotros para descubrir la divinidad del Salvador. Tengamos, tambien, repeto, por lo menos un agradecimiento igual al suyo. No ha tenido el Salvador que devolver la vista; ¡ Pero de cuantos beneficios no nos ha colmado! Gracias naturales y sobre naturales, gracias en la infancia, en la juventad, y en todas las edades; gracias á nosotros mismos y gracias á todas las personas queridas; ¿ Quien será capaz de contarlas? Mas facil seria contar las estrellas del cielo. Tengamos pues la misma fé y el mismo agradecimiento que tuvo el ciego, y comprenderemos entonces como el que no hay nada mejor, ni mas honroso que el seguir á Jesus convirtiendonos en sus fieles discipulos.

El ciego sigue á Jesus. ¿ Donde le sigue? Va adonde Jesus se dirige. ¿ Adonde va Jesus? Jesus va á Jerusalem donde de algunos dias será entregado á sus enemigos que le crucificaron. El ciego ignoraba tal vez todo esto. Mas sabia, sin duda lo que nadie ignoraba, pues era publico, esto es, que los fariseos para que le quitaran la vida, y que Jesus al ir á Jerusalem donde sus enemigos eran omnipotentes, estaria espuesto a verdaderos pelegros de los que habian de participar naturalmente los que iban en seguimiento suyo. El ciego, sin embargo, sigue á Jesus hasta Jerusalem. Su fé y su agradecimiento son superiores al temor que pudiera experimentar. Y ademas pronto esta y dispuesto a sufrir cuantos daños pueda causarle su titulo de discipulo de Jesus.

¿ Nos hallamos nosotros en disposiciones semejantes á las del ciego de Jericó? Tambien ahora se dirige Jesus á Jerusalem, den-

tra de algunas semanas celebraremos el recuerdo de los misterios que allí se realizaran: ¿ nos vamos como el ciego a ir en seguimiento suyo? Mas. ¿ Como podremos seguir a Jesus hasta Jerusalem? os lo diré como san Jeronimo: seguiremos a Jesus hasta Jerusalem si guiandonos por sus propios pasos llevamos, a cabo lo que El hizo en la citada ciudad¹. Y que es lo que Jesus hizo en Jerusalem?

1. Sequitur dominum qui imitator ejus est et per vestigia illius graditur (S. Hierony. in Matth. c. xix). — *Confestim vidit, et sequebatur eum. Videt et sequitur, qui bonum, quod intelligit, operetur. Videt autem, sed non sequitur, qui bonum quidem intelligit, sed bene operari contemnit. Si ergo, fratres carissimi, cæcitatem jam nostræ peregrinationis agnoscimus, si credendo in Redemptoris nostri mysterium juxta viam sedemus, si exorando quotidie ab auctore nostro vitæ lucem petimus, si eandem lucem jam per intellectum videndo, illuminati post cæcitatem sumus, JESUM, quem mente cernimus, opere sequamur. Aspicimus qua graditur, et ejus vestigia imitando teneamus. JESUM enim sequitur, qui imitatur. Hinc namque dicit: *Sequere me, et dimitte mortuos sepelire mortuos suos.* Matth. viii, 22. *Sequere enim dicitur, id est, imitare.* Hinc rursus admonet, dicens: *si quis mihi ministrat, me sequatur:* Joan. xii, 26. Consideramus ergo qua graditur, ut sequi mereamur. Ecce cum sit Dominus, et creator angelorum, suscepturus naturam nostram quam condidit, in uterum virginis venit. Nasci tamen in hoc mundo per divites noluit: parentes pauperes elegit, unde et agnus qui pro illo offerretur, defuit: columbarum pullos, et par turturum ad sacrificium mater invenit. Prosperari in mundo noluit, opprobria, irrisionesque toleravit: sputa, flagella, alapas, spineam coronam, crucemque sustinuit. Et quia rerum corporalium dilectione a gaudio interno cecidimus, cum qua amaritudine illuc redeatur, ostendit. Quid itaque homo pro se pati debet, si tanta Deus pro hominibus pertulit? — Qui ergo in Christum jam credit, sed adhuc avaritiæ lucra sectatur, in superbia honoris extollitur, invidiæ facibus inardescit, libidinis se immunditia polluit, prosperari ad ea, quæ in mundo sunt, concupiscit: JESUM, in quem credit, sequi contemnit. Diverso quippe itinere ambulat, si gaudia, delectationesque appetit, cui dux suus viam amaritudinis ostendit. Revochemus ergo ante oculos peccata, quæ fecimus: consideremus, quam terribilis judex hæc puniturus adveniat. Mentem formemus ad lamenta. Vita nostra ad tempus amarescat in pœnitentia, ne æternam amaritudinem sentiat in vindicta. Per fletus quippe ad gaudia ducimur, veritate pollicente, quæ ait: *Beati qui lugent, quoniam ipsi consolabuntur-**

Consumó Jesus en Jerusalem todo lo que iniciado habia desde su aparacion sobre la tierra. Al venir al mundo quiso Jesus nacer pobre, de padres pobres, en un pobre establo, no teniendo por cuna sino un pesebre, y por toda gala pobres pañales. Fué pobre en Egipto y vivió pobre en Nazaret, habia sido pobre durante su vida oculta y lo fué tambien en la publica. Habia rodeado de pobres y escagido habia discipulos pobres tambien. El que da a los reyes la purpura no tenia para cubrirse mas que mas triste tunica de lana; El que alimenta los angeles y los pajaros tenia que experimentar hambre; El que creó el cielo y la tierra tenia que sufrir frio y calor; El que no tenia mas que abrir la mano para enriquecer a toda criatura ¹, no posera ni siquiera una moneda para pagar el censo; El de quien los serafines son escalones vivos no tenia ni una piedra donde reposar su cabeza ²; Mas he ahí que va à Jerusalem y será mas pobre que ha sido toda via, no tendrá ni poseerá absolutamente nada, ni

Matth. v, 8. Ad fletum vero per gaudia pervenitur, hæc eadem veritate attestante, quæ ait : *Vos vobis qui videtis nunc, quia lugebitis, et flebitis.* Luc. vi, 25. Si ergo retributionis gaudium in perventione quærimus, pœnitentiæ amaritudinem in via teneamus. Sicque fit, ut non solum vita nostra in Deum proficiat, sed hæc ipsa nostra conversatio ad laudem Dei et alios ascendat. Unde illuc subditur : *Et omnis plebs ut vidit, dedit laudem Deo* (S. GREG. Pap. *Hom. 2 in Evang.*). — *Et sequebatur eum, magnificans Deum.* Cæci non sequuntur Jesum : illi tum sequuntur, qui illuminati sunt. Illi vero illuminati sunt, qui in eum credunt, qui veritatem intelligunt, et erroris tenebras a se repellunt. Et tales quidem eum magnificent, et laudant : quia *non est pretiosa laus in ore peccatoris* (S. BRUNON. ap. Combefis, *Biblioth. Patr. dom. Quinquag.*). — A cæco discimus sequi Christum et magnificare Deum post accepta beneficia, quemadmodum fecit cæcus. Nemo nostrum est, qui non a Christo spiritualiter illuminatus sit, per fidem videlicet, et præterea alia innumera acceperit beneficia. Ergo merito etiam sequi eum debemus. Primo, jussis ejus obtemperando et superioribus, quos nobis dedit; secundo vitam nostram quantum fieri potest conformando vitæ ejus tanquam regulæ vivendi. Quidquid agere vel loqui volumus, adhibeamus prius regulam, quemadmodum murarii solent, cum lapidem ponunt ad structuram; cogitemusque quomodo hoc Christus fecit? Itane locutus est? Vel quomodo hoc fecisset? (FABER, *Op. conc. dom. Quing. conc. 8.*)

1. Ps. CXLIV, 16. — 2. Luc. IX, 58.

su pueblo que se sublevará contra El, ni el discipulo escogido como gefe de su Iglesia que le negará, ni los demas apostoles que le abandonaran, ni su honor que le será arrebatado por medio de una condenacion publica, ni su poder que dejará ostensiblemente sucumbir bajó los golpes de los conjurados del infierno, ni su fuerza que entregara como una presa a la agonía y a la muerte, ni su hermosura, ni aun su forma humana que desaparecieran bajo las sangrientas llagas y desgarradas carnes, ni su sangre que verterá hasta la ultima gota, ni su vida que la entregará á quien quiera tomarla, ni su madre de quien se desprenderá para entregarla á Juan, ni aun su Padre celestial siempre indisolublemente á El unido. Sin duda alguna pero del cual se verá separado, cuanto posible sea, respecto de la influencia sensible por lo que esclamará : *Dios mio, Dios mio, porque me has abandonado?* ¹

1. Matth. xxvii, 47. — Conf. Gay, virtudes crist. cap. 9, 2. part. n. 5. — Ademas si bien se consideras, ¿ hay algo mas acorde que Jesus y la pobreza? Cfr. S. Th. *Sum. th.* 3 p. q. 40, ar. 2 y 3. Puede uno acaso figurarse al Mesias cual lo soñaban los Iudios superando en riquezas á Salomon y rodeado de una pompa que eclipsará la de los asisios reyes. ¿ Comprenderiamos á Jesus ocupando una capital famosa y fortificada, habitando en un palacio en el que hubiera amontonadas inmensas riquezas y terrenales tesoros, custodiado por soldados numerosos, servido por oficiales de toda clase; teniendo acá su trono, acullá sus archivos, en tal departamento la sala de los festines, en otra el salon de baile y tantas otras cosas? ¿ todo ese conjunto en fin, de departamentos que tanto llaman la atencion como causam envidia á los mortales, pero que no deja de ser miserable á fuerza de ser vulgar, y que revela de ordinario la pobre de la magestad de los soberanos de la tierra? No es preciso preguntar si nada de eso convenia al penitente universal, á la victima que llevaba sobre si los pecados del mundo y que venido habia á pagar la deuda que contragimos con la justicia de Dios. No viendo en Jesus mas que el doctor de genero humano, al pastor de las almas y su iniciador en la divinas vias, ¿ era acaso conveniente que comenzase por adjudicarse á si mismo todo ese mundo inferior de las humanas riquezas, amargos manantiales de los goces sensibles de la materia? goces y riquezas que desde el fruto del arbel prohibido hasta el lujo desenfrenado de los emperadores Romanos, habian sido el gran instrumento de la iniquidad, la causa de la ceguedad del hombre, el estimulo de las mas

¿Que es lo que Jesucristo va hacer ademas en Jerusalem? Durante su vida toda practicado habia la obediencia con una constancia jamas desmentida, sometiendo al Señor, a su Santisima Madre, á San José, su padreputativo, á las autoridades civiles y religiosas que hallaban constituidas. Por obediencia dejó su retiro de Nazaret para ir á nacer á Belen, por obediencia se sometió á la sangrienta de la circuncision, por obediencia huyó á Egipto, cuando Dios pudiera perfectamente haberle preservado del furor del envidioso Herodes, por

repugnantes pasiones, el velo que encubria nuestro ultimo fin, el obstaculo que se oponia en el camino para alcanzar el mismo, los rivales de Dios para con el alma, y el arma capital de satanas para arrebatarlas y perderlas.; oh Dios mio! Quien no comprende que semejante Cristo no es concebible y que en vez de representar á la divinidad y de coadyuvar á su obra, tal aparato no hubiera hecho mas que ocultar por completo y comprometer la otra? Que señal para reconocer á un Dios hubiera sido el que este se presentará tan codicioso y avido de lo que los hombres poseen de mas despreciable, de lo que buscan con tanto mas apasionamiento cuanto menos ilustrados y sabios son, de aquello que, solo sirve utilmente á algunos no es para otros, y la mayor parte, por cierto, sino una ocasion de pecar, una causa de corrupcion moral y fisica? Ademas estas riquezas hubiesen procurado recursos y por lo tanto fundado una verdadera potencia humana. ¿Ademas el hacer algo con muchos recursos, es un hecho que llame la atencion, en el que se pueda vislumbrar una fuerza sobrenatural? Pero con recurso alguno hacer algo, hacer mucho, trocar la faz del mundo, fundar la Iglesia, constituir y ordenar esta nueva creacion que supera á la antigua en beldad, y que, despues de llenar todos los siglos que ilustra, entra con pié firme en el orden de las realidades divinas e inmutables, ¿es esto acaso obra de un hombre ó de un Dios? La humanidad entera ha contestado unanime. Tertuliano dijo pues con razon: « Si ante mi tengo un Cristo sin gloria, sin aparente nobleza, sin exteriores honores, un Cristo deprovisto de todo, empobrecido, sin recursos, ese es mi Cristo, el verdadero, el solo, el unico, aquel que anunciaron los profetas y que nos describieron las Escrituras. » *Adv. Marc.* lib. III, c. 17. Sin embargo, como comprendereis, la suprema conveniencia de este estado no le convertia ni en menos trabajos, ni penible y doloroso de lo que en si es para la humanidad santa del Verbo incarnado; y precisamente por que era dolorosa y penible y despreciable la pobreza fue por lo que el Señor la escogió. (Gay, virtud. crist. c. 9, 2ª par. n. 5).

obediencia, volvió de Egipto, donde sin inconveniente alguno pudiera haber crecido hasta el momento de cumplir su mision, despues de su regreso, nos dice espresamente el Evangelista que vivió sometido en todo á sus padres; por obediencia acompañó á la edad de doce años, al templo de Jerusalem, á la santisima Virgen y á san José y por obediencia regresó con ellos á Nazaret; por obediencia en fin á lo voluntad de su Padre consintió en ser bautizado por San Juan Bautista y en ser tentado por el demonio despues de su ayuno de cuarenta dias en el desierto. Mas he le aqui que va á Jerusalem y de obedientisimo que ha sido siempre va á convertirse en heroe de obediencia. No, no es un viage lo que Dios va á encargarle que acometa, ni un lugar el que le va á decir que habite con preferencia á otro. Es la misma vida la que le va á intimar que dege y á dejarla por medio del tormento de la Cruz. Y JESUCRISTO va á contestar: *Hagase, Padre mio, tu voluntad y no la mia*¹. Y llevará su obediencia hasta morir y morir en una cruz?

¿Que hará ademas Jesus en Jerusalem? Su vida entera ha sido vida de sufrimientos y de mortificacion. En el establo de Belen espuesto á todos los vientos del invierno, su cuerpo estaba espuesto á los mismos y transido de frio, en la circuncision su inocente carne vese destrozada por el cuchillo de piedra: en su huida á Egipto su boca seca viose refrescada por los abrasadores vientos del desierto; en Nazaret todo cuanto la pobrega lleva consigo de privazoso ayuno de cuarenta dias, durante los tres años que duró su predicacion, tuvo muchas veces que experimentar hambre, sed, calor y frio. Mas he aqui qui vá á Jerusalem y sus sufrimientos van á ser espantosos. En el jardin ó huerto de los Olivos, el espectáculo tan solo de los suplicios que pronto ha de sufrir le causan un desmayo y un sudor de sangre tan copioso que llega hasta mojar la tierra. Llega Judas y le dá el beso traidor y el corazon de Jesus vese despedazado por el dolor al contemplar tamaña traicion. Desde dicho instante no dejan de llover golpes sobre el cuerpo sacratissimo de Jesus. Ja sufrirá los azotes en la flagelacion y en la coronacion de espi-

1. *Luc.* XXII, 42. — 2. *Philipp.* II, 8.